

enseñó como realidad histórica. No se trata de provocar un prurito de duda ante lo establecido, sino de tener el valor de asumir la actitud que conduzca a una limpia crítica, por qué no calurosamente humana?, para juzgar el pasado, sin temor aún de escudriñar la intimidad del héroe donde reside muchas veces la causa inicial, determinante, de fenómenos y acontecimientos posteriores, aparentemente inexplicables por la rígida aplicación del método clásico que se cree obligado a emplear el historiador para no perder su gravedad. Esto a veces puede transformarse en una labor de verdadera profilaxis.

Y en la tarea, afirma Radaelli, «habrá de quedar esta tranquila satisfacción: la de haber devuelto sus méritos a quienes los mantenían ocultos, la de haber bajado de su pedestal a falsos héroes que estaban equivocadamente expuestos a la gloria».

Esta es, en definitiva, la irreverencia histórica.—S. G. M. Concepción, 1948.



<https://doi.org/10.29393/At276-22FQFM10022>

«FILOSOFÍA DEL QUIJOTE» de *Mario Osses*

La tesis de este interesante ensayo de Osses se desprende—si no lo hemos malentendido—de la rara afirmación de que España es prócer en el pensamiento filosófico occidental. Que España carece de hegemonía científica y filosófica es hecho serenamente indiscutible. Mario Osses afirma que se trata de una filosofía sin etiqueta, no estrictamente diferenciada, sino navegando en la intimidad de las obras de arte. Para nosotros esta navegación es más un naufragio. Y no otra cosa puede probar Osses al mostrarnos la presencia simbólica de platonismo y cristianismo en la obra de Fray Luis, Calderón y Cervantes. Porque en ellos aparece—o puede hacérsela aparecer más o menos convincentemente—una filosofía ennoblecida, pero general a su hora y, en verdad, no original.

¿Cuál es la filosofía de Fray Luis, de Calderón, de Cervantes?

Si es la platónico-cristiana sólo habremos probado que no fueron filósofos, porque este pensamiento ha de ser achacado en justicia nada más que a Platón y a Cristo.

Un filósofo es el creador de una visión integral del universo. Tan filósofos son estos artistas españoles, desde este punto de vista, como los autores de un texto divulgador de platonismo o del catecismo cristiano. Su originalidad no reside, pues, en su visión filosófica.

Y nos damos a la creencia de que ellos no sospecharon su pretendida condición de filósofos.

Se dirá que lo son inconscientemente, por añadidura, pero yo creo que es mucho decir.

Arte y Filosofía son dos sectores culturales diferenciados, esencialmente diferentes. El uno responde al valor estético y es su fin la belleza. El segundo quiere la verdad y es su valor el teórico.

No se trata, pues, de un prurito utilitarista de poner etiquetas.

En arte, en literatura, el pensamiento no es elegido por su verdad—por su acuerdo con la realidad—sino por su belleza. Para el artista, la formulación aparentemente filosófica es simple temática, objeto de su arte. Aún cuando el artista estime verdaderos sus juicios, éstos están regidos por una finalidad gnoseológica, sino estética.

Por eso, aunque en Cervantes aparezca su actitud vital (que ciertamente no alcanza el rango de filosofía por no original en su visión del universo—platónico—cristiana—ni sistemática, y por tener más humanidad y nobleza que voluntad teórica) no podemos considerarlo filósofo.

En arte, es un ritmo estético, un clima estético el que conduce los objetos. De ahí que todo estudio sobre el Quijote será

majadero si pretende decirnos lo esencial. Lo esencial es la belleza, el placer a torrentes.

Oses sólo pretende decirnos la filosofía del Quijote. Y frecuentemente es una voluntad poética la que guía sus pensamientos a despecho de la verdad. Adquiere entonces su ensayo un tono de verdad aparente.

Por ejemplo: «Este hombre que ha perdido el uso de la mano izquierda en Lepanto, tal vez para que la derecha alcance su desconcertante potencialidad». Pensamiento no exento de gracia, pero, sin duda, absurdo.

No negamos que el género ensayo puede alcanzar auténtico rango poético, pero frecuentemente será a costa de su rango filosófico. Porque es difícil evitar el desliz poético no científico.

Un constante empeño efectista a base de contradicciones sólo explicables por casuística: «Su propia vida tiene algún pespunte de inmoralidad, que la hace más virtuosa».

Luego otra, llena de gracia y sonoridad también: «Desde hace trescientos años, el Quijote desempeña el papel de tesorero de los valores de la humanidad».

¡Pobre humanidad ésta que en trescientos años no ha producido un sólo hombre consciente de los valores!

Luego nos dice: «no vale dudar de la existencia de Don Quijote». «Ninguno de los tres ha escrito. Ni Sócrates, ni Cristo, ni Don Quijote (?). Se ha escrito sobre ellos. Como para poner en eterno pie la bíblica admonición de atenerse antes al espíritu que a la letra.» Verdad aparente. Pues, ya que no a la de ellos, hemos debido atenernos siempre a la letra (de Platón, los Evangelistas o Cervantes).

«Don Quijote es una obra españolísima y humanísima, porque se sabe que lo singular es lo universal».

A primera vista, aguda relación. Pero analícese con cierta sutileza esta consecuencia, formulación de un principio lógico, y se notará su carácter meramente aparente.

* * *

La gramática de Osses no es dirigida por una preocupación de pureza. Usa galicismos. Para él que piensa que «Lengua es resumen de la vida de un pueblo, lienzo de Verónica en que una raza imprime su rostro», esto de la pureza debe tener una tremenda importancia. No así para nosotros que asignamos a la lengua un destino más simple, práctico.

La prosa es ágil, pero menoscabada en su elegancia por el notorio esfuerzo de metaforización. El uso explicativo de las etimologías sólo puede aceptarse con limitaciones, a modo de prueba secundaria y curiosa, porque sabido es que los contenidos semánticos evolucionan. Es a menudo éste un recurso retórico.

La ausencia de perspectiva histórica es lo más evidente y lo que más desorienta al lector. Así es como Sócrates, Platón, Cristo, Fray Luis, Calderón y Cervantes aparecen aéreamente, vienen volando sin tiempo y sin sociedad, sin limitaciones para su pensamiento.

¿Acaso no son sus actitudes filosóficas producto de determinada economía, sociedad y cultura?

Se les mezcla y sitúa sin delicadeza histórica, sin historia más bien.

* * *

Es este ensayo algo así como un tobogán por el cual nos deslizamos rápida y suavemente, rodeados de fosforescencias metafísicas y erudita pirotecnia. Al llegar al final del viaje, y descendiendo a la realidad, notamos que nuestras pulsaciones han sido más frecuentes. Es preciso decir que la obra promueve una tensión espiritual innegable. Pero tras habernos requejado, y reintegrados a nuestra realidad y a los problemas culturales que de ella emergen, diremos:

—Bueno, ¿y?...

En efecto, «bueno, y?...».

Literariamente es ésta una obra de calidad y Mario Osses tiene—por cierto sin necesidad de que nosotros lo digamos—un claro lugar entre los redentores de este mal traído género del ensayo, inundada como está nuestra literatura de frecuente poesía fácil.

Pero nosotros creemos que no es éste el sentido que la prosa ideológica—llamémosla así—de Chile necesita, sino otro más urgente, didáctico e inmediato.

Porque, de estas cuarenta páginas ¿qué solución, qué herramienta para comprender, qué problema plenamente evidenciado siquiera?

Esta aparente filosofía, desvinculada de la verdad por el impulso poético, necesariamente acarrea confusión (1).

Y nuestra cultura, tierna por cierto, no requiere urgentemente poesía, que ya la hay y extraordinaria, sino sólida construcción científica.

FÉLIX MARTÍNEZ BONATI.



EL SENTIDO SOMPRÍO, por *Gustavo Ossorio*, Santiago, 1948.

Gustavo Ossorio es uno de los pocos poetas chilenos de la actualidad que continúan produciendo materia viva y original en el auténtico terreno del arte. La mayoría, y especialmente los jóvenes, se dan de cabezazos contra los espejos de un laberinto de feria. Representan una juvenil decadencia, enternecedora y hasta digna, si se quiere, pero no menos fatal.

(1) De la culpabilidad que a Ortega y Gasset cabe en esta inclinación no científica nos ocuparemos en otra oportunidad.